



HAL
open science

Mundos que se desvanecen: el exilio arquitectónico español en Venezuela

Lorenzo González Casas, Henry Vicente Garrido

► **To cite this version:**

Lorenzo González Casas, Henry Vicente Garrido. Mundos que se desvanecen: el exilio arquitectónico español en Venezuela. XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles : congreso internacional, Sep 2010, Santiago de Compostela, España. pp.832-851. halshs-00530495

HAL Id: halshs-00530495

<https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00530495>

Submitted on 29 Oct 2010

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

MUNDOS QUE SE DESVANECEN: EL EXILIO ARQUITECTÓNICO ESPAÑOL EN VENEZUELA

Lorenzo González Casas
Universidad Simón Bolívar de Caracas
Venezuela

Henry Vicente Garrido
Universidad Simón Bolívar de Caracas
Venezuela

En el presente trabajo se indaga sobre el exilio de los arquitectos españoles en Venezuela en la primera mitad del siglo XX. Se revisa cómo dicha abrupta experiencia fue asimilada dentro de los procesos de modernización del país, que recibió gran parte de dicho contingente tras la Guerra Civil. La llegada de estos exiliados coincidió con el momento en que la sociedad venezolana, de base agrícola, pasaría a evidenciar el impacto de la revolución petrolera. Así pues, supuso no sólo la dramática pérdida del mundo previo sino el arribo a una sociedad en proceso de cambio. En ambos casos se trataba de mundos «que se desvanecen».

El siglo XX ha sido el siglo de los desplazamientos. Una ingente cantidad de personas fueron forzadas, por motivos políticos, o se vieron obligadas, por motivos económicos, a abandonar sus lugares de origen, generando un distanciamiento que en la mayoría de los casos resultaría irrecuperable. Las penurias económicas vividas en algunos países europeos, las oportunidades profesionales que se abrían en países americanos en vías de desarrollo, o la presión ejercida por los regímenes totalitarios, fascistas y/o de facto, llevaron a un buen número de europeos a territorio ajeno. El conjunto de

los exiliados a causa de la Guerra Civil española constituye una fracción de los distintos contingentes humanos que se vieron obligados a cambiar radicalmente sus geografías vitales.

El exilio, como ítem o como objeto concreto de investigación histórica, debe insertarse al menos en dos historias nacionales: la del país que expulsa y la del país que acoge.⁵ Y es que no es posible en este caso hablar de una arquitectura dada como producto de una sociedad y cultura determinada, sino más bien de la producción de una cultura arquitectónica que surge desde los márgenes, entre los repliegues de lo «nacional». Esta arquitectura, inserta en un lugar y en varios instantes, desafía las nociones mismas de identidad cultural y de tradición cultural y arquitectónica. Resulta pertinente recordar las reflexiones que Edward W. Said ha formulado. «*Exile is strangely compelling to think about but terrible to experience*» ha escrito en un conocido texto.⁶ Said llega a afirmar que la cultura occidental de la modernidad es en gran parte obra de exiliados, emigrados y refugiados.

Distanciamientos

La frase que Rafael Bergamín pronunciara en 1925 a su regreso de la Exposición de Artes Decorativas en París, «Nos encontramos en medio de una gran borrasca. Ahí, en Madrid, no se mueve ni una hoja de rábano», podría ser leída como el punto de partida de un periplo vital, el de Bergamín y el de toda una generación de arquitectos españoles, rico e inquietante.⁷ El tránsito desde ese lugar en el que «no se movía ni una hoja» hasta la «tempestad» de la guerra y de la partida, señala el arco cronológico de un momento de la arquitectura española que sacudió un panorama desolador y que ha quedado inscrito en las diversas historiografías de la modernidad como un proceso inacabado, un proyecto truncado. La frase, escrita en un artículo publicado a su regreso de un viaje, más que de estudios, de reconocimiento o exploración, adelanta una comparación entre el panorama arquitectónico madrileño y el centroeuropeo.⁸ Miguel Ángel Baldellou ha señalado que «los viajes a lo ‘moderno’ sirvieron de descubrimiento atropellado de una cultura, cuyo complejo proceso de formación fue

-
5. Juan José Martín Frechilla, 'Unexpected Transfer : the Spanish Republican Exile in Venezuela, 1938-1958. Outlines to his definition as a category for the urban history starting from the insertion of two exiled architects', ponencia presentada en *11th Conference of the International Planning History Society (IPHS), Planning Models and the Culture of Cities*, Barcelona, Julio, 2004, p. 1.
 6. Edward W. Said, 'Reflections on Exile' en M. Robinson (ed.), *Altogether Elsewhere: Writers on Exile*, Faber and Faber, Boston/Londres, 1994 [1984], pp. 137-149.
 7. Rafael Bergamín, «Exposición de Artes Decorativas de París. Impresiones de un turista», *Arquitectura*, nº 78, octubre, 1925, pp. 236-239.
 8. Miguel Ángel Baldellou, «Hacia una arquitectura racional española» en *Arquitectura española del siglo XX, Summa Artis XL*, Espasa Calpe, Madrid, 1995.

suplantado por algunos de sus modelos acabados». ⁹ Así pues, la «voluntad moderna» ¹⁰ expresada por los Bergamín, García Mercadal, Lacasa, etc., lejos de tener su correspondencia en «viajes iniciáticos» claramente orientados, se tradujo en vertiginosos y «sospechosos» viajes a lo publicitado en las revistas o a lo que se intuía había que ver, saber o conocer, si bien ese saber y conocer muchas veces se quedaba en simples apropiaciones formales sin relieve. Y es que si esa generación de arquitectos fue la que consolidó la apertura de la arquitectura española hacia los aires de la modernidad también sería la de los distanciamientos. ¹¹ Permaneciendo periféricos a los centros de gestación y producción cultural de lo moderno, se verían confrontados, sin embargo, por una de las máximas de la modernidad: la sujeción al cambio incesante. La mudanza, la transferencia, la inestabilidad perenne son correspondencias implícitas de lo moderno, mas el detonante de partida de este grupo de arquitectos será el drama de la guerra y, por tanto, el ineludible exilio.

Las consecuencias de la Guerra Civil española sobre la población de arquitectos, como ocurrió en todos los ámbitos profesionales y humanos, fueron notables, llegándose a calificar como determinante «la ausencia de muchos de los protagonistas de la arquitectura de preguerra en el particular itinerario que siguió la arquitectura española una vez concluida la Guerra Civil». ¹² El grupo que se vio obligado a la diáspora física y moral constituye, según Arturo Sáenz de la Calzada, «un espléndido regalo que España hizo al mundo a expensas de una gravísima e irreparable mutilación de su propia sustancia esencial». ¹³ La repentina y azarosa situación que posibilitó el arribo a diversos países latinoamericanos de numerosos profesionales españoles, obligó a éstos a formular una síntesis apresurada de la formación que traían, la nueva realidad que les brindaba acogida y la imperiosa necesidad de entrar en un proceso de «trueque» y, obviamente, también de supervivencia, en un medio extraño. Es por ello que, al pretender vincular el exilio arquitectónico y el «desplazamiento» de la arquitectura, debe ser destacado el implícito proceso de fricción,

9. *Ibid.*

10. Utilizo aquí la idea de «voluntad moderna» tal como la aplica Luis Enrique Pérez Oramas a todo proceso cosmopolita, homogéneo, de implantaciones y traslados, que resulta de la erudita «voluntad» de ser moderno., de apropiación de lo «extraño». Luis Enrique Pérez Oramas, «La voluntad moderna», en W. Niño (ed.), *Carlos Raúl Villanueva. Un moderno en Sudamérica*, Galería de Arte Nacional, Caracas, 2000.

11. Carlos Flores acuñó el término «Generación del 25» para agrupar a esa serie de arquitectos. Carlos Flores, *Arquitectura española contemporánea I. 1880-1950*, Aguilar, Madrid, 1961.

12. Según Baldellou, «tendríamos unos 150 arquitectos con cuyo esfuerzo no se pudo contar tras la guerra». Miguel Ángel Baldellou, «Desarraigo y encuentro. Las arquitecturas del exilio», *Arquitectura*, n° 303, 1995, pp. 16-19.

13. Arturo Sáenz de la Calzada, «La arquitectura en el exilio» en: J. L. Abellán (ed.), *El exilio español de 1939*, tomo V, Taurus Ediciones, Madrid, 1978, pp. 59-89.

de desgaste, desarraigo, y también de encuentro, que se produce en los territorios inestables del exilio.

La lista inicial de los arquitectos exiliados fue provista por el libro «fundacional» de la arquitectura del exilio español, el texto de Bernardo Giner de los Ríos, *50 años de arquitectura española (1900-1950)*.¹⁴ En el mismo, se anota el nombre de los arquitectos exiliados por razones políticas, dispersos en México, Colombia, Chile, Cuba, la URSS, Polonia, Estados Unidos, República Dominicana y Venezuela. Dicha lista muestra que el grupo de arquitectos que llegó a Venezuela fue el segundo más numeroso detrás del que arribó a México. En la misma se menciona a «Bergamín, Capdevila, Deut (sic) Amat, Lino Bahamonde (sic), Iñiguez, Manchoba (sic), Salvador Carreras (Amós y Fernando), Ortiz y Yarnoz Larrosa (Javier)». A ellos hay que agregar a Eduardo Robles Piquer, inicialmente exiliado en México. Los arquitectos señalados fueron arribando a Venezuela desde 1938. Ante un mundo que se desvanecía, y que paulatinamente les fue cerrando sus puertas, se les abría un panorama incierto e inquietante en un país tropical. Como a todo migrante, surgía la opción de construir, y de construirse, en un nuevo mundo.

Exilio arquitectónico español en Venezuela

Hay múltiples vías analíticas para explorar la historia del exilio como proceso, especialmente en sus dimensiones social, cultural y arquitectónica; estas últimas son las que nos han preocupado en el caso venezolano en particular, por creer que ellas dejan ver los continuos procesos de transferencia e intercambio que se produjeron en el seno de la pretendida aspiración de Venezuela de construirse como nación moderna. Pero igualmente, nos ha llamado la atención la serie de desplazamientos, acercamientos y oposiciones que se han dado con el país de origen de esos desterrados, en este caso España. El tema de las dos orillas, de las dos memorias que se observan con recelo y sin llegar a complementarse, constituye una representación de esa «llegada inconclusa» que es, en el fondo, todo proceso de migración. Una forma de descifrar esta faceta del exilio como cambio social es mediante la percepción que de ese proceso han dado los arquitectos españoles que llegaron a Venezuela.

Considerando los cambios poblacionales y económicos ocurridos en Venezuela a lo largo del siglo XX, Miguel Bolívar Chollett ha bosquejado una cronología de tres períodos en la urbanización venezolana en términos de ocupación territorial y funcionamiento demográfico. Una primera etapa corresponde a la Venezuela pre-petrolera, cuyo sistema

14. Bernardo Giner de los Ríos, *50 años de arquitectura española (1900-1950)*, Editorial Patria, México D.F., 1952. Una segunda edición fue realizada en España en 1980 por Adir Editores.

de relaciones económicas venía desde la colonia, y se mantuvo vigente a través de las distintas variantes del modelo agro-exportador que duró hasta las dos primeras décadas del siglo XX. Una segunda etapa constituye «una suerte de transición o ciclo transicional», que cubre desde los inicios de la explotación petrolera en los años 1920, hasta los cambios derivados de la Segunda Guerra Mundial, los cuales se extendieron varios lustros. Una tercera etapa viene dada por la «profundización y consolidación de los patrones actuales de articulación y desenvolvimiento urbano», los cuales se generaron ya desde mediados del siglo XX, y se han mantenido con algunos cambios hasta el presente.¹⁵

De estas tres etapas, es la segunda (1936-1958), y una parte de la tercera (1958-1975, aproximadamente) las que resultan pertinentes investigar pues coinciden, la primera con el momento cronológico del arribo de los arquitectos exiliados españoles a Venezuela y, la segunda con la etapa final de su estadía en el país, muchas veces concluida con la muerte en el exilio. El punto de bisagra, 1958, obedece a dos consideraciones. La primera tiene que ver con la historiografía moderna venezolana, que ha establecido dicho año, el año de la caída de la dictadura de Marco Pérez Jiménez, como punto de cambio y de ingreso en la democracia representativa. La segunda, mucho más ajustada a los tránsitos personales, tiene que ver con el momento en que Rafael Bergamín, eje y paradigma de esta lectura, decide emprender el camino de regreso a España, regreso que se concretaría un año después. Ambas consideraciones se hermanan desde el momento en que la segunda está profundamente influida por la primera.¹⁶ En suma, la llegada de los exiliados españoles coincidió con el momento en que aquella sociedad oligárquica de base agrícola y comercial, que reflejaba no sólo la república decimonónica sino también el pasado colonial hasta las primeras décadas del siglo XX, pasaría a evidenciar de manera dramática el impacto de la revolución petrolera que tuvo efectos urbanos desde finales de la tercera década del siglo XX.

También es necesario en este trabajo suministrar coordenadas para entender los cambios de modelo cultural de la sociedad venezolana, cuyo proceso de masificación a lo largo del siglo XX implicó, al igual que en otras sociedades de América Latina, «un progresivo reemplazo de las influencias europeas por las de los Estados Unidos».¹⁷ En ese sentido, valga recordar

15. Miguel Bolívar Chollett, *Población y sociedad en la Venezuela del siglo XX*, Fondo Editorial Tropykos / Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1994, p. 185.

16. Si bien Bergamín había empezado a pensar en regresar a España desde 1956, tal como lo registra Luis Felipe Vivanco en su Diario, no es hasta 1958, cuando la situación política cambia drásticamente en Venezuela, que se ve impulsado a volver a su tierra. Luis Felipe Vivanco, *Diario 1946-1975*, Taurus, Madrid, 1983, p. 95.

17. José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Siglo Veintiuno Editores, México D.F., 1984 [1976], p. 372.

con José Luis Romero que, desde la Colonia, las ciudades latinoamericanas han desempeñado el doble rol de «intermediarias de la ideología metropolitana», al mismo tiempo que han creado «nuevas ideologías que fueran adecuadas respuestas a la situación que, espontáneamente, se había ido constituyendo en cada región».¹⁸ Es necesaria, por tanto, una aproximación al proceso de inserción de la modernidad en Venezuela, subrayando el papel desempeñado por algunos de los exiliados españoles en dicho proceso. La irrupción petrolera, sin duda, constituyó el «combustible» para el trueque moderno, y el tránsito de país rural a país urbano que vivió Venezuela a partir de la tercera década del siglo XX.

Durante la época de las grandes corrientes migratorias del siglo XIX, Venezuela, al contrario de Chile, Brasil o Argentina, no resultó ser un sitio especialmente atractivo. Venezuela abrió sus puertas a los europeos expatriados, no sólo españoles, desde la muerte de Juan Vicente Gómez en diciembre de 1935, después de 27 años de gobierno autoritario. El país recibió una parte cuantitativa y cualitativamente importante del contingente de europeos desplazados por razones políticas o económicas de sus países, como consecuencia de las dos guerras «la española y la mundial» y sus traumáticas posguerras. Este grupo de desplazados, con diferentes niveles de instrucción, fue un factor determinante para la conformación de la estructura social, económica y física de la nación.¹⁹ Muy lejos de la amplia apertura mexicana a los exiliados republicanos españoles, el gobierno de Venezuela limitó inicialmente la entrada, por recelos políticos, a los contratos particularizados por el sector público y al acuerdo para aceptar diez mil vascos luego de que el gobierno nacionalista vasco saliera como garante ideológico de la selección.²⁰ Posteriormente se flexibilizó el ingreso al país de pequeños grupos de exiliados provenientes de República Dominicana, también de Cuba y algunos de México. El ingreso se ampliaría sobre todo en la posguerra europea, pero a partir de este momento el peso lo llevaría la inmigración por motivos económicos. Venezuela será un país que, a lo largo de la década de los cuarenta recibirá una significativa llegada de inmigrantes, a tal punto que la proporción neta de los mismos respecto a la población total será «la segunda más alta del mundo durante ese período».²¹

En febrero de 1936, el general Eleazar López Contreras, nuevo Presidente de la República de Venezuela, propuso un programa de

18. *Ibid.*, p. 20.

19. Juan José Martín Frechilla, *Planes, planos y proyectos para Venezuela, 1908-1958*, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1994, p. 2.

20. Juan José Martín Frechilla, «Tensiones del exilio español en Venezuela: El caso de los hermanos Trueba», *Cuadernos Republicanos*, n° 30, Abril, 1997, pp. 219-220.

21. Lorenzo González Casas, «Geografías e historias desplazadas» en H. Vicente Garrido (ed.), *Arquitecturas desplazadas. Arquitecturas del exilio español*, Ministerio de Vivienda de España, Madrid, 2007, pp. 75-86.

gobierno, que fue confirmado en 1938, con un plan de obras públicas. En dicho programa, la infraestructura en higiene y asistencia social así como sus correspondientes edificaciones, ocupaban una buena parte de las intenciones del nuevo régimen. El escenario europeo fue favorable, política y militarmente, para seleccionar y atraer exiliados e inmigrantes. Por lo tanto, incluso aunque la guerra civil española no había terminado, el nuevo Ministerio de Sanidad y Asistencia Social (MSAS) comenzó a contratar a los primeros exiliados españoles para los campos de la salud pública: los médicos José María Bengoa y Santiago Ruesta; luego, José Sahagún Torres, José Sánchez Covisa, José Pardo Gayoso, y muchos más.²² Pero también fue necesario contratar especialistas en edificaciones sanitarias. Muchos de los arquitectos españoles que arribaron al país lo hicieron con la posibilidad de participar en este campo, y en general en los sectores públicos del país.

Arquitectos exiliados en Venezuela

Del grupo de arquitectos españoles exiliados en Venezuela, 9 eran egresados de la Escuela de Arquitectura de Madrid: Rafael Bergamín Gutiérrez, Francisco Íñiguez De Luis, Urbano de Manchobas Careaga, Joaquín Ortiz García, Eduardo Robles Piquer, Amós Salvador Carreras, Fernando Salvador Carreras, José Lino Vaamonde Valencia y Javier Yáñez Larrosa, y 2 de la de Barcelona: Juan Capdevila Elías y José María Deu Amat. Por año de graduación, y siguiendo el esquema utilizado por Juan Ignacio Del Cueto,²³ podemos dividirlos en tres grupos generacionales: los egresados antes de 1923, fecha del golpe de estado de Miguel Primo de Rivera; los egresados entre 1923 y 1931, año de proclamación de la II República; y los egresados entre 1931 y 1936, año de inicio de la Guerra Civil. En el primer grupo tenemos a Bergamín (t. 1918), Manchobas (t. 1912), Amós Salvador (t. 1902) y Fernando Salvador (t. 1922). En el segundo a Deu Amat (t. 1926), Ortiz García (t. 1927), Vaamonde (t. 1928) y Yáñez (t. 1923). Y en el tercero a Capdevila (t. 1933), Íñiguez (t. 1935) y Robles Piquer (t. 1935). La distribución en este caso es muy equitativa, a diferencia de lo que sucede en el caso del lugar de estudios. Venezuela recibió, por tanto, prácticamente la misma cantidad de arquitectos de tres generaciones distintas, desde 1938, año de llegada de Bergamín, hasta 1957, año en que Robles Piquer llega tras su exilio mexicano.

22. Salomó Marquès Sureda y Juan José Martín Frechilla, *La labor educativa de los exiliados españoles en Venezuela*, Fondo Editorial de Humanidades y Educación Universidad Central de Venezuela, Caracas, 2002.

23. Juan Ignacio Del Cueto Ruiz-Funes, «México» en H. Vicente Garrido (ed.), *Arquitecturas desplazadas. Arquitecturas del exilio español*, Ministerio de Vivienda de España, Madrid, 2007, pp. 143-158.

Llegadas

Rafael Bergamín emprendió viaje a Venezuela a comienzos de 1938 en el barco *Colombie*.²⁴ El 24 de enero envió una postal a su esposa, desde uno de los puertos de escala, después de una serie de conversaciones sostenidas con el cónsul venezolano, Hernán Márquez, que los «llevaba», a él y a sus compañeros de viaje, camino de un país desconocido.²⁵ Una buena sensación de Venezuela era latente en sus palabras: «El ambiente venezolano que se respira, a través (sic) del Cónsul, no puede ser más prometedor».²⁶

Fernando Salvador será el segundo arquitecto en llegar. En septiembre de 1938 es nombrado Encargado de Negocios de la República Española en Caracas.²⁷ Sin embargo, el 25 de febrero de 1939, el gobierno de Venezuela reconoció al de Franco. Ese mismo día, tras dicho reconocimiento, Salvador dejó de ejercer su cargo diplomático.²⁸ A partir de este momento las llegadas serán más frecuentes. Los siguientes arquitectos en arribar al país serán Javier Yáñez, Amós Salvador, Francisco Iñiguez y Juan Capdevila. Todos ellos son contratados por el Ministerio de Obras Públicas, excepto Amós Salvador, quien trabaja inicialmente en el Banco Obrero.²⁹ Igualmente llegarán en 1939 Urbano de Manchobas y José Lino Vaamonde. Joaquín Ortiz García arribará desde República Dominicana en 1942; José María Deu Amat, desde Bélgica, en 1948; y Eduardo Robles Piquer, como hemos dicho, desde México, en 1957.

En 1942, la Dirección General de Arquitectura de España impuso sanciones «depuradoras» de las responsabilidades políticas a un total de 104 arquitectos. La mayoría de los arquitectos presentes en el país, o que se exiliarían luego en Venezuela, recibió algún tipo de castigo: José Lino Vaamonde: «inhabilitación perpetua para el ejercicio de la profesión en cargos públicos, directivos y de confianza e inhabilitación para el ejercicio privado de la profesión durante treinta años»; Amós Salvador: «inhabilitación perpetua para el ejercicio de la profesión en

24. Henry Vicente, «De Venezuela: la ficticia 'ilusión' del destierro» en H. Vicente Garrido (ed.), *Arquitecturas desplazadas. Arquitecturas del exilio español*, Madrid, Ministerio de Vivienda de España, 2007, pp. 53-72.

25. Bergamín viajó a Venezuela acompañado por Álvarez de Mendizábal, quien había sido ministro republicano de Industria, Comercio y Agricultura, y por Valiente, quien se trasladará rápidamente a Buenos Aires en donde trabajará en la reforma y ampliación del metro. Viruchy [Elvira] Bergamín, *Entrevista por Henry Vicente*, Madrid, 8 de Abril, 2005, p. 6.

26. *Postal de Rafael Bergamín a Elvira Anné (París)*, 24 de Enero de 1938, Archivo Familia Bergamín, Madrid.

27. *Despacho de Félix Gordón Ordás n° 328 (La Habana)*, 24 de Noviembre de 1938, Archivo de la Fundación Universitaria Española (AFUE), Fondo Gordón Ordás, Madrid.

28. Marquès Sureda y Martín Frechilla, *La labor educativa de...*, p. 36.

29. El Banco Obrero fue una institución creada en 1928, durante la dictadura de Juan Vicente Gómez, con la finalidad de construir viviendas de interés social.

cargos públicos, directivos y de confianza e inhabilitación durante veinte años para el ejercicio privado de la profesión»; Joaquín Ortíz García, Juan Capdevila, José María Deu Amat, y Urbano de Manchobas: «suspensión total en el ejercicio público y privado de la profesión en todo el territorio nacional, sus posesiones y Protectorado»; Fernando Salvador, Eduardo Robles Piquer, y Rafael Bergamín: «inhabilitación perpetua para cargos públicos, directivos y de confianza e inhabilitación durante cinco años para el ejercicio privado de la profesión, gravándose éste al término de dicho período con la contribución de primer grado preestablecida»; Javier Yáñez: «inhabilitación perpetua para cargos públicos, directivos y de confianza y contribución de tercer grado en el ejercicio privado de la profesión».³⁰ Francisco Iñiguez fue el único arquitecto que no sería sancionado pues apenas había terminado la carrera un año antes del estallido de la guerra. Las sanciones implicarían el cierre de cualquier posibilidad de regreso a España. Confirmaban el desvanecimiento de ese mundo previo.

Protagonistas

Rafael Bergamín (Málaga, 1891-Madrid, 1970): la principal «promesa» que Venezuela encerraba para Bergamín era la posibilidad de realizar el plan urbano de Caracas, trabajo para el que había sido contactado Secundino Zuazo en París. El viaje de Bergamín a Venezuela era una «encomienda» de Zuazo.³¹ De hecho ya éste había comenzado a elaborar croquis al respecto.³² Apenas instalado en el país, redacta una propuesta para ser presentada a las autoridades, en relación con el tema de la expansión urbana de Caracas.³³ Sin embargo, y a pesar de todos sus esfuerzos, el contrato con la administración pública no se hizo efectivo. El 17 de abril de 1938 dirige una carta a Zuazo, en la que resalta la deuda y el respeto profesional que siente por él. También da cuenta del «tiempo» tan distinto que se vive en el trópico, el ritmo lento de una ciudad como Caracas. Auténtico reporte de las primeras impresiones del lugar, constituye un documento invaluable. Hace referencia a la profesión de arquitecto en Venezuela: «En primer lugar, el arquitecto aquí, no existe, y lo que es peor nadie echa de menos su falta. Todo el mundo es ingeniero o constructor y

30. «Orden de 9 de julio de 1942, por la que se imponen las sanciones que se indican a los arquitectos que se mencionan», *Boletín Oficial del Estado*, nº 198, 1942, pp. 5229-5230.

31. Es de hacer notar que Zuazo había recibido una propuesta similar de Colombia, y que siguió la misma «estrategia»: «recomendó» a Alfredo Rodríguez Orgaz que fuera a Bogotá a «cerrar» el trato. El resultado fue que éste no obtuvo ningún contrato pero se quedó trabajando más de 25 años en dicho país. *Carta de Secundino Zuazo a Alfredo Rodríguez Orgaz (Bogotá)*, París, 3 de mayo de 1939, Archivo Rodríguez Orgaz, Madrid.

32. Secundino Zuazo, «Estudio urbanístico de Caracas (Del cuaderno de apuntes de Zuazo. París 1937)», *Arquitectura*, nº 141, 1970, p. 2.

33. Rafael Bergamín, *1ª Propuesta de oficina de Urbanismo*, Caracas, 14 de febrero de 1938b, Archivo Familia Bergamín, Madrid.

hasta los delineantes y dibujantes proyectan las fachadas; del resto nadie se preocupa».³⁴ La «inexistencia» del arquitecto será una de las bazas que tratará de manejar a su favor en Venezuela, a la vez que impulsará la consolidación social y pública de dicha figura.

Tras el fracaso de las negociaciones con el gobierno venezolano, Bergamín se encuentra realizando su primera obra de importancia: el Teatro Ávila. Ese mismo año, el de su llegada a Venezuela, inicia una colaboración con la prensa escrita. El 1 de septiembre de 1938, publica su primer artículo, que se titula «Consideraciones generales». Así pues, en sucesivas ediciones, publicará artículos que dejan constancia de su visión de los problemas que ha detectado en Caracas. El prolífico año inicial de estadía en Venezuela se salda con la creación de la empresa de proyectos y construcción Velutini y Bergamín C. A. En 1939 revalida su título de Arquitecto e inscribe el de Ingeniero de Montes como Ingeniero Forestal. Desde 1940 plantea la necesidad de construir un metro como forma de resolver el problema del transporte colectivo en Caracas. Realiza obras como los cines Hollywood (1939), Rialto (1940) y Las Acacias (1945), en los que replanteó el concepto de cine desde una perspectiva multifuncional; un conjunto de viviendas en la urbanización San Martín (1941-1942), en el que aplicó los conocimientos desarrollados en las colonias residenciales de Madrid; edificios como el Madrid (1943), Ambos Mundos (1944-1945), Sociedad (1945) o Studebaker (1950); los bancos Unión (1945), Caracas (1951), Mercantil y Agrícola (1952-1953), Venezolano de Crédito (1952-1953) y Maracaibo (1955), en los que creó un tipo que durante años definió la imagen de edificio bancario en Caracas; y una gran cantidad de viviendas, incluyendo su propia casa, Las Moradas (1950). Fue profesor de Urbanismo en la recién creada Escuela de Arquitectura de la Universidad Central de Venezuela (1944) y uno de los fundadores de la Sociedad Venezolana de Arquitectos (1945). Sin embargo, la nostalgia fue siempre un gran peso y, de hecho, en 1959 regresaría a España, en donde publicaría su libro *20 años en Caracas 1938-1958*.³⁵ En una carta dirigida a Amós Salvador, reflexionó sobre el desarraigo, y sobre la pérdida de ese mundo original:

Nuestros tiempos ya no pueden volver y si volvemos a nuestra tierra seremos allí extraños o extranjeros. En cambio mis tres hijas han encontrado aquí su vida, sus amistades, hasta su cielo y sus paisajes; ellas serán allá todavía más extranjeras que nosotros. Este es el gran dolor del cual ya nunca nos consolaremos. Nos hemos creído verdaderos revolucionarios y nuestros huesos son demasiado duros ya para conformarnos

34. *Carta de Rafael Bergamín a Secundino Zuazo (París)*, Caracas, 17 de abril de 1938, Archivo Familia Bergamín, Madrid

35. Rafael Bergamín, *20 años en Caracas 1938-1958*, Gráficas Reunidas, Madrid, 1959.

con perder aquellos lazos, que eran como verdaderas raíces que nos ataban al suelo, al santo suelo español.³⁶

Fernando Salvador (Logroño, 1896-Caracas, 1972): una vez cesante de su labor de representación diplomática de la República Española, Salvador ingresa en el ministerio de Sanidad y Asistencia Social, trabajando entre 1939 y 1950 y habiendo sido fundador de la sección de Arquitectura Sanitaria. Allí realiza más de 350 proyectos. Entre 1939 y 1946, por ejemplo, proyecta, entre otras, las siguientes obras: Casa de Beneficencia para Barinitas; Unidad Sanitaria para Maracaibo; Medicaturas rurales tipo construidas en más de 60 poblaciones; Dispensario para Ciudad Ojeda; Hospital de 60 camas para Guanare; modelo de Hospital mínimo de 17 camas; modelo de Dispensario para pequeñas poblaciones; Sanatorio Antituberculoso de Maracaibo. En 1942 realiza un anteproyecto de Hospital Clínico para la Ciudad Universitaria. En 1944 es uno de los fundadores de la Escuela de Arquitectura, siendo profesor de historia del arte. En 1949 proyecta el Hospital de Caucagua.³⁷ A partir de 1950 trabaja en la Dirección de Edificaciones Médico-Asistenciales del Ministerio de Obras Públicas. Otros proyectos suyos son el Sanatorio Antituberculoso Infantil en El Algodonal, Caracas y el Hospital Central de Valencia.

Amós Salvador (Logroño, 1879-Madrid, 1963): hermano de Fernando Salvador, tuvo una actividad profesional muy destacada en España, ejerciendo además numerosos cargos representativos, tanto en el gremio arquitectónico como en la política. En 1936 fue designado Ministro de Gobernación del gabinete de Manuel Azaña. En 1937 fue Gobernador del Banco de España. En la década de los 20 había asistido al Congreso de Vivienda Económica en Londres (1920) y al Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM), de Frankfurt (1929). Su ejercicio profesional fue muy extenso. En 1939 cruzó la frontera francesa, instalándose en Vernet-les-Bains, en los pirineos orientales. Llegó a Venezuela a finales de ese año, debido sobre todo a la presencia de su hermano en el país. Su estadía fue corta, trabajando en VICA, participando en la realización de las urbanizaciones Las Mercedes y El Rosal. También hizo un estudio de ordenación urbana y viabilidad para Maracaibo. Posteriormente se trasladaría a Nueva York, en donde pasaría un lustro, dirigiéndose luego a Biarritz, en la frontera de Francia con España, y de allí regresó a su país.

Francisco Íñiguez (Logroño, 1900-Caracas, 1969): por la misma época llegó al país Francisco Íñiguez, primo de Amós y Fernando Salvador. Durante la Guerra

36. *Carta de Rafael Bergamín a Amós Salvador (Nueva York)*, Caracas, 10 de junio de 1945, Archivo Familia Bergamín, Madrid.

37. Publicó dos libros: *Trabajos sobre edificios sanitarios de la División de Ingeniería Sanitaria. XII Conferencia Sanitaria Panamericana. Caracas ~ Enero 12-24-1947*, Grafolit, Caracas, 1946, y *Normas para proyectar una Sección de Infecciosos en Venezuela*, Grafolit, Caracas, 1952.

Civil había recibido el encargo del gobierno republicano de administrar la continuación de la construcción de las obras interrumpidas debido a la irrupción del conflicto. En 1940 trabaja en la Sección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas en Caracas, como gran parte de los arquitectos españoles refugiados. A partir de 1945 comienza a laborar en VICA, al igual que su primo Amós, participando en la realización de las urbanizaciones Las Mercedes y El Rosal. Construye numerosas casas en ambas urbanizaciones, siguiendo el esquema de la vivienda periférica aislada, rodeada de jardín, y fusionando, en la mayoría de los proyectos, el confort funcional con un imaginario proveniente del mundo hispano. Realiza también varias casas en la zona de Valle Arriba, una urbanización planificada básicamente en función del personal ejecutivo de las compañías petroleras instaladas en Venezuela. Iñiguez trabajará prácticamente toda la vida con la familia Eraso, dueños de los terrenos de Las Mercedes.

Urbano de Manchobas (Ermua, 1887-Caracas, 1968): como arquitecto municipal de Eibar, Manchobas tuvo distintas responsabilidades durante la guerra civil, entre ellas la supervisión de los daños ocasionados por los bombardeos en los edificios públicos vascos, labor en la que suele trabajar con otros arquitectos municipales de comarcas vecinas. Participa en el desmontaje del viaducto de Ormaiztegi, acción llevada a cabo a fin de no destruirlo, siendo como era el monumento civil más importante de la localidad.³⁸ Dicha acción, realizada con dos ingenieros, le supondrá la pena de muerte en ausencia. Por otro lado, escribió un impresionante testimonio, a manera de diario, de la ocupación del territorio vasco por las tropas nacionales, relato que comienza en Ermua y se va trasladando a medida que avanzan las tropas enemigas, atravesando Bilbao, y terminando tras la salida por Santander.

Su llegada a Venezuela se produce en 1939. En Caracas trabajará prácticamente toda su vida en la Oficina Paúl, más tarde llamada Constructora Paúl. No será hasta 1949 que pueda reunirse con su familia en el país. Realiza varias casas «vascas» como la Casa Yriarte, en el Valle Arriba Golf Club (c.1955), o la casa Urbaneja en el Country Club (c.1956); diversos colegios como El Carmelo, en Colinas de Las Acacias (1957); o el de Nuestra Señora de Guadalupe, para las franciscanas, en la avenida Casanova; en Caracas. Con los hermanos Langarica, ingenieros, realiza la Alcaldía de Carúpano. Participa también en la realización del edificio Colimodio, obra de la Constructora Paúl, en Caracas. Posteriormente trabaja por su cuenta en obras como la remodelación de la Iglesia de La

38. El Viaducto de Ormaiztegi constituía un enclave muy importante para el avance de las tropas nacionales por el territorio vasco. Manchobas se propuso impedir el paso por el mismo, razón por la cual desmontaron sus anclajes de hierro. La estructura, obra del ingeniero francés Lavaley, construida en 1863, fue reconstruida en 1940. Desde 1996 dejó de usarse, siendo sustituido por un viaducto nuevo. Su declaratoria como monumento evitó su derribo.

Coromoto en El Paraíso (c.1960), de la que se retira antes de su terminación, o la casa de Ricardo Beiner, en El Hatillo.

Javier Yáñez (Pamplona, 1886-Caracas, 1959): durante la guerra civil se desempeñó como Arquitecto de la Dirección General de Prisiones (1937), en Valencia, sede del Gobierno de la República Española. Su labor consistía en identificar edificaciones susceptibles de ser convertidas en prisiones, pues se pensaba que la guerra a la larga se iba a ganar y que haría falta gran cantidad de espacios de confinamiento para encerrar a los soldados apresados, pertenecientes al bando nacionalista, quienes se integrarían en un espacio educativo y formador. Arriba a Venezuela en agosto de 1939, en el *Flandre*, uno de los tres barcos con exiliados vascos que llegaron al país como resultado del acuerdo entre el Gobierno venezolano y el Gobierno vasco en el exilio. Comienza a trabajar como delineante en la Sección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas. Al mismo tiempo cultivará su trabajo como caricaturista, desde 1944, en la revista *El Morrocoy Azul*. Usando el seudónimo Zonray, una inversión de sus apellidos, crea, entre otras, una serie sobre la Segunda Guerra Mundial que resulta muy llamativa. Asociado con Joaquín Ortiz García y Miguel Hernández fundan una constructora, que realiza diversos edificios de viviendas en Caracas. Separado de la misma en 1946, entre los numerosos proyectos en los que participa se encuentran: el Palacio de Gobierno en San Cristóbal, el Liceo Andrés Bello en Caracas, y diversos grupos escolares en Valencia, Los Teques y La Guaira; el Plan del Hospital General de Barquisimeto (1948). Posteriormente trabaja en la Oficina Técnica Gutiérrez (1949-1951), una de las principales constructoras del país. La reválida de su título de arquitecto en 1951, constituye una prueba de esfuerzo y voluntad que Yáñez supera impecablemente. Luego reingresa en el ministerio (1952), participando en proyectos como el aeropuerto internacional de Maracaibo.

Es importante señalar en el caso de Yáñez su interés y cercanía a temas tradicionales venezolanos, a escenas típicas y folklóricas. Su obra pictórica de los cincuenta está llena de referencias al imaginario tradicional. Se trata de acuarelas y series de postales y tarjetas que representan diablos danzantes de Yare, fiestas llaneras, pescadores orientales, etc. En cuanto a sus textos, en 1953 escribe sobre la necesidad de salvaguarda del tesoro artístico de Venezuela, poniendo especial énfasis en la fragilidad de los templos coloniales.

José Lino Vaamonde (Alongos, Ourense, 1900-Caracas, 1986): en general, la participación de Vaamonde en la guerra civil fue esencial para salvaguardar el Tesoro Artístico, y su actuación determinante, no sólo en la proyección de los refugios que albergarían las obras de arte sino en cuanto al registro minucioso de todo lo que concernía a la actividad de «salvación» de las obras, materiales y documentos que componían el

Tesoro Artístico. Tras su llegada a Venezuela en 1939, pasa sus primeros años en la ciudad de Valencia. Allí trabaja en el área del comercio. Hacia 1945 se traslada a Caracas. En 1946 comienza a trabajar en la Compañía Shell de Venezuela, fundando y organizando los Servicios de Arquitectura. En Shell llegará a ser nombrado Arquitecto Asesor de la Compañía, el mayor rango arquitectónico dentro de la corporación. En la década de los cincuenta, la Sección de Arquitectura comienza a encargarse del diseño de las estaciones de servicio, gasolineras, lo que constituye un hito dentro del trabajo desarrollado hasta el momento, pues aparte de las características especiales del tema, se trata de la cara más visible de la corporación en la vida cotidiana de la ciudad.³⁹

Dentro de Shell, Vaamonde desarrolló proyectos desde la escala urbana de los campamentos petroleros, auténtico micromundo generado por las empresas petroleras que les permitía resguardarse «privadamente» del exterior «agreste», como los planes reguladores de Lagunillas (1954) o de Altagracia (1958), hasta los trabajos que pretendían entroncar con necesidades «sociales» identificadas por dichas empresas, como el edificio de Servicio Shell para el Agricultor, en Cagua (1952); o el Centro de Entrenamiento Artesanal de Lagunillas (1953). Otro tipo de realizaciones importantes, dentro de la naturaleza del trabajo desarrollado por la industria petrolera, fue la creación de hospitales especializados, como la Unidad de Quemaduras del Hospital Shell en Maracaibo (1955). Igualmente, los edificios para la distensión, la reunión social y el esparcimiento como el Club Manauere en Cardón (1953). El edificio de oficinas de la Refinería Cardón (1959), y el edificio Shell de Chuao, en Caracas, nueva sede de la compañía, constituyen las últimas obras en las que participó antes de jubilarse. El edificio Shell se proyectó y construyó entre 1957 y 1960, bajo la supervisión conjunta de Diego Carbonell, Miguel Salvador, hijo de Fernando Salvador, y de Vaamonde.

Dentro de su producción arquitectónica es importante señalar también la serie de edificios educativos que realizó por toda Venezuela, como los colegios Claret, en Caracas (1957); San Francisco Javier, en Punto Fijo (1959); Santo Ángel, en Maturín (1959), etc. En la mayoría de los casos, los volúmenes de las aulas presentan un remate terminal conformado por una serie de bovedillas, rítmicamente dispuestas. En 1973 publicará en Caracas su libro *Salvamento y protección del tesoro artístico español durante la guerra, 1936-1939*,⁴⁰ primigenio recuento de las actividades de salvación del tesoro artístico español.

39. Nelliana Villoria S. y Orlando Marín, «Un arquitecto-urbanista en la industria. Entrevista con Rafael Valery», *Boletín IERU*, n° 8, 2000, pp. 4-5.

40. José Lino Vaamonde, *Salvamento y protección del tesoro artístico español durante la guerra, 1936-1939*, Cromotip, Caracas, 1973.

Juan Capdevila (Barcelona, 1910): entre 1936 y 1937 es miembro de la Junta del Grupo de Unidades de Fortificaciones y Obras de la *Generalitat de Catalunya*. Da diversas charlas sobre fortificaciones, siendo designado delegado, sin poder ejecutivo, del Grupo de Unidades de Fortificaciones y Obras (1938). Publica en 1938 un libro cuyo fin era servir de orientación en la creación de trincheras y líneas de defensa en el frente y que contiene ilustraciones suyas.⁴¹ A finales de ese año sale por la frontera francesa, llegando hasta Biarritz.

Recala en Lisboa, Portugal, en donde consigue trabajar en la construcción de un laboratorio. En 1940 llega a Cuba, y desde allí, poco tiempo después, se dirige a Venezuela en el vapor *Cuba*. Empieza a trabajar en la empresa VICA, en los proyectos de las urbanizaciones El Rosal y Las Mercedes, en Caracas. En 1943 se asocia con el constructor vasco Atutxa, levantando numerosos chalets en Las Mercedes. En 1944 trabaja en la Sección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas, en Caracas. Sin embargo, al no sentirse a gusto allí, renuncia y se va a trabajar con el ingeniero Pedro Dupuy (1945), con quien no estaría mucho tiempo. Ese mismo año da clases en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Central de Venezuela de Caracas. Enseguida comienza a trabajar con el arquitecto venezolano Erasmo Calvani, con quien desarrollará una importante obra arquitectónica entre 1945 y 1963. El primer trabajo que hicieron juntos fue el edificio Las Gradillas, en el centro de Caracas. Entre las distintas obras que proyectó con Calvani se encuentran: un grupo residencial en La Lagunita, un Grupo Escolar en El Marqués, el colegio La Consolación, todos en Caracas; grupos escolares en Maracay, Cumaná y Yaracuy; y la Catedral de San Felipe, y el Templo Votivo de Coromoto en Guanare. En 1964 regresa a España, instalándose en Madrid. Realiza un conjunto residencial en Pamplona. Es el único de los arquitectos exiliados vivo.

Joaquín Ortiz García (Valladolid, 1899-Llanes, 1983): en España realiza una lonja de pescadores en Llanes, un edificio en la línea racionalista asociada al estilo «yate». Pasa cinco años en República Dominicana. La estadía de Ortiz allí se caracterizó por el manejo de un estilo que él mismo denominó «retoño del barroco español», con una gran presencia de arcos y ornamentos metálicos retorcidos. Hacia 1945 se traslada a Venezuela. Trabaja en la Sección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas, en Caracas. Con José Lino Vaamonde realiza una serie de obras, entre ellas el edificio Peque (1946), ubicado en la urbanización San Bernardino de Caracas. Con Javier Yárnoz y Miguel Hernández crea una empresa constructora (1945), realizando varios edificios de vivienda. Alrededor de 1977 regresó a España. Se instaló nuevamente en Llanes.

41. Juan Capdevila, *La fortificación de campaña*, Sindicato de la Industria de la Edificación, Madera y Decoración, Barcelona, 1939

José María Deu Amat (Barcelona, 1900-Caracas, 1988): es el penúltimo arquitecto exiliado en llegar a Venezuela. Instalado desde el final de la Segunda Guerra Mundial en Amberes, entró en contacto con miembros del Gobierno Vasco en el exilio, y por intermedio de ellos conoció al agregado cultural de la Embajada de Venezuela, el escritor Fernando Paz Castillo, quien le propuso emigrara a Venezuela, facilitándole los trámites para su instalación en el país.

Así pues, llegó a La Guaira el 1 de julio de 1948 en el barco *Katumba*. En Caracas se vincula, igual que la mayoría de los arquitectos exiliados, a un organismo público, en este caso el Consejo Venezolano del Niño. Al mismo tiempo desarrollará diversos proyectos en forma particular, contando con el apoyo de amigos como Enrique Ortega, un venezolano que le encarga el diseño de su casa en la urbanización Altamira (1951). Comenzará así la producción de numerosas obras, hechas en solitario, y en el estudio de su casa, en las horas libres que su trabajo en la institución oficial le permite. Realizará un edificio residencial de tres niveles de altura, en San Bernardino, una quinta, adyacente al colegio Teresiano de La Castellana, etc. Pero sin duda, sus trabajos más significativos en Venezuela serán los que realizará con los padres escolapios. A partir de 1952 inicia su relación con ellos, comenzando con el proyecto, ya avanzado, del colegio Calasanz, de Caracas, ubicado en el sector popular de Catia, al oeste de la ciudad. Deu Amat interviene en una obra que ya ha comenzado, transformando los criterios de la misma en función de una arquitectura contenida y muy neutra. En Valencia. También construirá un colegio Calasanz. Aparte, realiza el Colegio Santa Rita (1960), y uno de los edificios del Colegio Francia (c.1962), ambos en Caracas, y el proyecto del Colegio Nuestra Señora de Lourdes en Valencia. En 1963 hace un primer viaje a España, instalándose por un tiempo en Barcelona mientras su hijo estudia en Perpignan. Trabaja en algunos desarrollos inmobiliarios en Castelldefells y en Vilasar del Mar, en donde había sido arquitecto municipal. A su regreso a Caracas vuelve a trabajar en la construcción de casas.

Eduardo Robles Piquer (Madrid, 1910-Caracas, 1993): es el último arquitecto exiliado en llegar a Venezuela. En 1957, y tras diversos problemas judiciales que sufre en México, vive un segundo exilio. En un principio afronta una solicitud de extradición que cursa la justicia mexicana, lo que le valdrá ser detenido en Venezuela y pasar un tiempo en la cárcel.⁴² Robles Piquer enfrenta la dramática situación vital, y la

42. Antonio Granados Valdés relata la actuación de diversos miembros del exilio español a favor de Robles Piquer: «Una de las intervenciones de don Eduardo [Ortega y Gasset] de la que fui testigo, es la que hizo a favor del arquitecto paisajista español Eduardo Robles Piquer, quien exiliado en México había huido de dicho país porque el gobierno mexicano lo acusaba injustamente de un asunto relacionado con una empresa constructora (...)». Antonio Granados Valdés, *Autobiografía. II.ª parte: Mi vida en Caracas; 1955-1978*, Ayuntamiento de Nerva, 2004, p. 83.

opinión pública, en un principio adversa, termina movilizándose a su favor. Como consecuencia de la persecución sufrida se celebra un juicio en el cual es declarado inocente de todos los cargos que se le acusan. Pero, en Venezuela, reconstruyó su carrera a tal punto que llegó a convertirse en sinónimo de arquitectura paisajista en el país, llegando además a ejercer una notable influencia pública debido a las múltiples actividades desarrolladas, las que incluían su labor profesional cotidiana, la escritura de la sección fija que tenía en el periódico *El Nacional*, llamada «Rasguños», con el subtítulo «Así lo vi yo», que firmaba bajo el seudónimo *Ras*, y en la que incluía siempre la caricatura de un personaje de la actualidad del país; la realización de críticas teatrales y artísticas; y la participación constante en actividades mediáticas como programas de televisión y radio, o en los foros y conferencias que se sucedían en la Universidad Central de Venezuela, y en otros ámbitos culturales.

Una de sus obras iniciales fue el diseño del jardín de la Casa González Gorrondona en el cerro Ávila, obra de Richard Neutra (1958). Los trabajos por los que obtiene reconocimiento en el país son, sobre todo, el paisajismo de la Universidad Simón Bolívar (1973), consistente en un jardín surcado por senderos organicistas en la más pura línea del paisajismo brasileño; y el Parque Zoológico Caricuao (1977), ambas obras realizadas con Pedro Vallone. En la década de los 90 su obra gráfica se expone en diversas galerías y universidades de Caracas, y con carácter póstumo en el Colegio de Arquitectos de Madrid, y en Tenerife. Sus caricaturas de personajes venezolanos están recogidas en dos libros.¹

La ilusión del desterrado

Como metáfora de esa especie de cámara de espejos, la del destierro, en la que se ha extraviado la imagen original, me gustaría utilizar la frase que anotara Luis Felipe Vivanco en su diario al conocer la intención de su tío Rafael Bergamín de regresar a España.² Tras años de silencio, la figura de Bergamín reaparece en el diario de Vivanco en 1956, momento en el que le comunica su decisión de regresar a España.³ Ante la noticia recibida, Vivanco responde anotando lo siguiente: «Esa es la ventaja que nos llevan los desterrados: que todavía les ilusiona España».⁴ La espléndida frase nos condensa toda una poética del exilio.

-
1. Ras [Eduardo Robles Piquer], *Así los vi yo*, Océánidas, Caracas, 1966, y *Así los vi yo – personajes venezolanos*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1970.
 2. Luis Felipe Vivanco Bergamín, arquitecto y escritor, participó con su tío Rafael Bergamín en el proyecto de la colonia El Viso, quedando encargado del mismo al concluir la Guerra Civil. Vivanco, *Diario...*, pp. 94-95.
 3. *Ibid.*, p. 94.
 4. *Ibid.*, p. 95.

En la película *Spice* (2003), uno de los personajes comenta: «hay dos tipos de viajeros en la vida, aquellos que parten y aquellos que retornan, los primeros miran el mapa, los segundos miran al espejo...». El exilio de estos once arquitectos, su dispersión geográfica en relación con el resto de los arquitectos exiliados españoles, la naturaleza opuesta de sus destinos, la actuación en un medio en profundo proceso de cambio, convocan las numerosas versiones, inversiones y reversiones que ese mapa y ese espejo devuelven a cada uno de sus protagonistas, multiplicándose babélicamente hasta crear esa especie de reflejo de los diversos mundos que se desvanecen.

Bibliografía

- Miguel Ángel Baldellou, «Hacia una arquitectura racional española» en *Arquitectura española del siglo XX, Summa Artis XL*, Espasa Calpe, Madrid, 1995.
- Miguel Ángel Baldellou, «Desarraigo y encuentro. Las arquitecturas del exilio», *Arquitectura*, nº 303, 1995, pp. 16-19.
- Rafael Bergamín, «Exposición de Artes Decorativas de París. Impresiones de un turista», *Arquitectura*, nº 78, 1925, pp. 236-239.
- Rafael Bergamín, *1ª Propuesta de oficina de Urbanismo*, Caracas, 14 de febrero de 1938, Archivo Familia Bergamín, Madrid.
- Viruchy [Elvira] Bergamín, «Entrevista por Henry Vicente», Madrid, 8 de Abril de 2005.
- Miguel Bolívar Chollett, *Población y sociedad en la Venezuela del siglo XX*, Fondo Editorial Tropykos / Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1994.
- Carta de Rafael Bergamín a Secundino Zuazo (París)*, Caracas, 17 de abril de 1938, Archivo Familia Bergamín, Madrid.
- Carta de Rafael Bergamín a Amós Salvador (Nueva York)*, Caracas, 10 de junio de 1945, Archivo Familia Bergamín, Madrid.
- Carta de Secundino Zuazo a Alfredo Rodríguez Orgaz (Bogotá)*, París, 3 de Mayo de 1939, Archivo Rodríguez Orgaz, Madrid.
- Juan Ignacio Del Cueto Ruiz-Funes, «México» en H. Vicente Garrido (ed.), *Arquitecturas desplazadas. Arquitecturas del exilio español*, Ministerio de Vivienda de España, Madrid, 2007, pp. 143-158.
- Despacho de Félix Gordón Ordás nº 328*, La Habana, 24 de noviembre de 1938, Archivo de la Fundación Universitaria Española (AFUE), Fondo Gordón Ordás, Madrid.
- Carlos Flores, *Arquitectura española contemporánea I. 1880-1950*, Aguilar, Madrid, 1961.
- Bernardo Giner de los Ríos, *50 años de arquitectura española (1900-1950)*, Editorial Patria, México D.F., 1952.

- Lorenzo González Casas, «Geografías e historias desplazadas» en H. Vicente Garrido (ed.), *Arquitecturas desplazadas. Arquitecturas del exilio español*, Ministerio de Vivienda de España, Madrid, 2007, pp. 75-86.
- Antonio Granados Valdés, *Autobiografía. II.ª parte: Mi vida en Caracas; 1955-1978*, Ayuntamiento de Nerva, Nerva, 2004.
- Salomó Marquès Sureda y Juan José Martín Frechilla, *La labor educativa de los exiliados españoles en Venezuela*, Fondo Editorial de Humanidades y Educación Universidad Central de Venezuela, Caracas, 2002.
- Juan José Martín Frechilla, *Planes, planos y proyectos para Venezuela, 1908-1958*, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1994, p. 2.
- Juan José Martín Frechilla, «Tensiones del exilio español en Venezuela: El caso de los hermanos Trueba», *Cuadernos Republicanos*, n° 30, Abril, 1997, pp. 219-220.
- Juan José Martín Frechilla, 'Unexpected transfer : the Spanish republican exile in Venezuela, 1938-1958. Outlines to his definition as a category for the urban history starting from the insertion of two exiled architects', ponencia presentada en *11th Conference of the International Planning History Society (IPHS), Planning Models and the Culture of Cities*, Barcelona, Julio, 2004.
- «Orden de 9 de julio de 1942, por la que se imponen las sanciones que se indican a los arquitectos que se mencionan», *Boletín Oficial del Estado*, n° 198, 1942, pp. 5229-5230.
- Luis Enrique Pérez Oramas, «La voluntad moderna», en W. Niño (ed.), *Carlos Raúl Villanueva. Un moderno en Sudamérica*, Galería de Arte Nacional, Caracas, 2000.
- Postal de Rafael Bergamín a Elvira Anné (París)*, 24 de enero de 1938, Archivo Familia Bergamín, Madrid.
- José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Siglo Veintiuno Editores, México D.F., 1984 [1976]
- Arturo Sáenz de la Calzada, «La arquitectura en el exilio» en J. L. Abellán (ed.), *El exilio español de 1939*, tomo V, Taurus Ediciones, Madrid, 1978, pp. 59-89.
- Edward W. Said, 'Reflections on Exile' en M. Robinson (ed.), *Altogether Elsewhere: Writers on Exile*, Faber and Faber, Boston/Londres, 1994 [1984], pp. 137-149.
- Henry Vicente Garrido, «De Venezuela: la ficticia 'ilusión' del destierro» en H. Vicente Garrido (ed.), *Arquitecturas desplazadas. Arquitecturas del exilio español*, Ministerio de Vivienda de España, Madrid, 2007, pp. 53-72.

Nelliana Villoria S. y Orlando Marín, «Un arquitecto-urbanista en la industria. Entrevista con Rafael Valery», *Boletín IERU*, nº 8, 2000, pp. 4-5.

Luis Felipe Vivanco, *Diario 1946-1975*, Taurus, Madrid, 1983.

Secundino Zuazo, «Estudio urbanístico de Caracas (Del cuaderno de apuntes de Zuazo. París 1937)», *Arquitectura*, nº 141, 1970, p. 2.